

EL LICEO DE CÓRDOBA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN CORDOBA. En la redaccion, calle de Carreteras
núm 25.
PROVINCIAS En todas las Administraciones de Correos,
ó por medio de una libranza á favor del Director de este pe-
riódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CORDOBA, 15 rs. por trimestre llevado á casa de los
Sres. suscritores.
PROVINCIAS, 17 rs. por trimestre franco el porte.
NOTA. Las cartas y reclamaciones no se admiten en la re-
daccion sino francas de porte.

PARA UN ALBUM.



Dadme, señora, que á el Abril florido
Enumere sus galas y primores:
Que cante de entusiasmo enardecido,
Del cielo los eternos resplandores;
De las fuentes el plácido ruido,
O el concierto de tristes ruisenores,
Cuando al rayar de la brillante aurora
Dan al aire el acento que enamora.

Mas decir en mis trovas tu hermosura,
Que la voz de otros vates tanto afama,
Pintar la lumbre de tus ojos pura,
En quien se prende del amor la llama;
Retratar tu candor, y la ternura
Con que tu corazon sus prendas ama,
De jóvenes matronas dando al suelo
Ejemplo claro y singular modelo;

No es fácil cosa á la ignorada lira,
Que nunca á tanto remontó sus sonos;
Pedir alhagos, deplorar la ira
De una beldad yo pude en mis canciones;
Mas huyóse mi amor, y nunca inspira
A los desencantados corazones,
Que aun en la flor de juveniles años,
Trocaron su ilusion por desengaños.

Nunca ellos turben tu serena frente,
Que así embellece de virtud la palma,
Y goza de ese amor santo, inocente,
Pues es vivir sin él funérea calma.

Viejo es el mundo y la amistad doliente
Cuando el soplo de amor no hechiza á el alma,
Y los instantes son un siglo amargo,
De indiferencia en el mortal letargo.

Vive, señora, en ilusion risueña,
Y ciñe á tu diadema nuevas rosas;
Que flores de este suelo no desdeña
La mano celestial de las hermosas.
Su matiz vario la pradera enseña

Y aunque humildes asaz son olorosas,
Y entre ilustres murallas y ruinas
Difunden sus esencias peregrinas.

Tu brillarás en medio ese tesoro
Que Abril te ofrecerá rico de flores,
En los jardines del monarca moro,
O de la amena sierra en los alcóres:
Ellas al recibir del alba el lloro
A tu megilla pedirán colores,
Cual su aroma jamás imitar sabe
Al ambar puro de tu aliento suave.

Si regalas tal vez tu fantasia
De este bello pais con la memoria;
Cuando le dejes enlutado un dia,
No invoques los recuerdos de su historia.
Ni te importe el fulgor con que lucia,
Cuando vieron los genios de su gloria
De Cesar ó Almanzor las rudas lides...
Mi nombre solo y mi amistad no olvides.

F. DE B. P.

AURELIO.



Estaba ya acabandose de vestir Leandro, mi anti-
guo compañero de colegio, cuando me presenté atro-
pelladamente á la puerta de su cuarto.

—Me alegro llegar tan á tiempo, le dije al en-
trar; creí fuese demasiado tarde. Por donde vamos á
dar el paseo?

—Mucho lo siento, amigo mio: pero esta tar-
de no puedo ser tuyo.

—Como! Tienes que hacer algo reservado? Al-
guna cita...

—Si: precisamente una cita.

—Vas á escuchar el primer suspiro de amor de
alguna linda muchacha entre las misteriosas reyeltas
de un encantado y armónico pensil? Pues señor, no
tengo inconveniente en acompañarte.

—Te has equivocado de medio á medio: voy á
escuchar el último adios del hombre mas feo de Es-

pañá entre las canegrecidas paredes de la jaula de un loco: por lo demás si esta visita no te desagrade tendré la satisfacción de que vayamos juntos.

—¿Qué estás diciendo, Leandro? O te barlas de mí, ó tu cerebro se encuentra en peor estado que todos los que encierra la casa de que me hablas.

—No, Víctor; no te engaño. Acabo de recibir esta carta de un infeliz que hace un año está en ella: me dice no es ya un demente, sino un desgraciado, que va á espirar y que desea verme por última vez.

—Si? pues, chico, no hablemos mas sobre el particular: vé tu sólo, que yo no quiero encontrarme en tan tristes despedidas. Pero, dime, y que es lo que ha ocasionado esa demencia, la pérdida de sus intereses, una vida desarreglada, un cambio....

—Nada de eso, amigo mio: el amor es la única causa de su triste estado.

—Es posible, hombre! El amor!!

—Sí, Víctor, un amor desgraciado....

—Me engañas?

—Te digo la verdad: pero, adios... se va haciendo tarde y no quiero....

—Espera, espera: te acompaño: tengo gana de verle la cara á un hombre que se pone loco de amor. Y tu sabes su historia?

—Sí; he sido uno de sus mejores amigos y seguramente el que mas enterado está en todas las ocurrencias de su vida.

—Pues bien: me la contarás cuando gustes...

—Vamos.—Y salimos para la casa de los locos, teniendo mi amigo Leandro la condescendencia de referirme por el camino los siguientes pormenores.

El infeliz que vamos á ver escasamente podrá tener veinte y cinco años, y sin embargo ha apurado hasta las heces la copa del dolor, ha corrido en toda su estension la escala del infortunio.

Hijo segundo de una casa bastante fuerte, sus padres pensaron desde luego dirigirlo á una carrera, que, conviniendo con el orgullo que les infundia su alta gerarquía, lo pusiera en estado de no desmentir el lustre de sus antepasados. Poco les importaba no fuese de su agrado, con tal que fuese adecuada á la dorada cuna que le vió nacer.

Creyeron no debía seguir las letras, carrera destinada, segun ellos, para aquellas personas de mediana esfera, que jamas la siguen, sino para recibir algun dia el mezquino fruto de sus continuas tareas y vigiliás, y no encontrando otra que mas les halagara se decidieron por la de las armas, y á los 21 años ya cruzaba su pecho la vandolera de los Guardias.

Su arrogante figura, sus finos modales, y su esmerada educacion, no pudieron estar oscurecidos por mucho tiempo en la corte; así es que muy poco despues de presentarse en ella era Aurelio el modelo de los elegantes, el mas favorecido de las damas y las mas lindas muchachas no perdonaban medio para conquistar el virginal corazon del jóven Guardia.

Entre las cartas de recomendacion que llevaba iba una para el Marqués de P.... antiguo amigo de su padre. La afectuosa acogida que tubo en la primera visita hizo que las repitiera con frecuencia, y de aqui resultó encontrarse al poco tiempo perdidamente enamorado de Jacinta, hija única del Marqués.

La educacion descuidada que esta habia recibido, junto con su elevada posicion social y estremada hermosura, habian hecho de ella una jóven frívola, con-

sentida y orgullosa, pervirtiendo un corazon que mejor dirigido hubiera sido bueno bajo todos conceptos. La casa de Aurelio era noble y poderosamente rica, pero este no llevaba un título, y seguramente hubiera sido despreciado, si el orgullo de verse envidiada de todas sus amigas no le hubiera presentado esta conquista como un triunfo. Así pues no tuvo reparo en aceptar el corazon que se le brindaba, pero sin que por esto se creyese ella en la necesidad de entregar el suyo.

Los dias pasaban, y con ellos iba creciendo insensiblemente la pasion que Aurelio habia llegado á concebir. Asuntos de interés habian llevado á su padre á Madrid, y Aurelio aprovechó esta ocasion para enterarlo de todo y rogarle la pidiese al Marqués: este recibió la noticia con placer, la comunicó á su hija, y de acuerdo todos cuatro aplazaron las bodas para de allí á dos meses. (Se continuará.)

L. MARAVER.

EN LA AGONIA DE MI AMIGO

Don C. G. (1826.)



Yace postrada, ó Dios, en triste lecho
su juventud florida;
y el anheloso suspirar sucede
á la voz dulce, armónica en el canto,
y con chistes sabrosa
en su plática aguda, ingeniosa.

¿La faz acaso es esta en que pintadas
las virtudes del alma,
nunca el rencor sañoso se ha mostrado.
ni el crimen alteró?... Nunca en su alma
el miedo tuvo asiento,
nunca la adulacion, siempre el contento.

Hora descolorida y afiladas
la nariz y la barba;
los ojos centellantes hora estintos,
cárdeno el labio y erizado el pelo,
de la cercana muerte
indican ¡ay dolor! el trance fuerte.

Esta mano hora yerta y descarnada,
que en mas felice tiempo
empuñó de la patria el fuerte acero,
y con su caro amigo en dulces juegos
miróse de alegría,
nunca se estrechará ya con la mia.

En sus rígidos miembros crecer miro
el mortífero estrago,
cuál en espeso bosque voraz fuego
que en los troncos se ceba al sol enjutos,
y súbito cundiendo,
se eleva el humo, el cielo oscureciendo.

Detente, tierno amigo, no así dejes
solos y sin consuelo
á los que tu cariño merecieron,
de tu hermana y tus deudos doloridos
aqui en acerbo duelo
riegan copiosas lágrimas el suelo.

Mas no me escuchas ya; y á mis sollozos

responde roncamente
el funesto estertor, présago triste
del instante fatal; sin que á la muerte
templar logre en su saña
mi llanto amargo que su rostro baña.

Miradlo, ya espiró... dulce sosiego
del que vive inocente,
de los remordimientos libre el alma,
sereno el rostro le robó la muerte
cual á rosa primera
abrasada del cierzo en primavera.

DARSINO.

ANECDOTAS.



—Preguntando un día *Cambyses* á su valido *Prexaspes* el concepto que merecía á sus vasallos, este le respondió que al paso que hacían justicia á su mérito, le notaban esceso en el vino. Para acreditar *Cambyses* que no perdía el uso de la razón, después de haber bebido con esceso, llamó al hijo de *Prexaspes*, le hizo colocar á cierta distancia, templó el arco, disparó y le clavó una flecha en el pecho que le quitó la vida. Mandó luego abrirle delante de su padre, y haciéndole ver que había atravesado el corazón del jóven: «*Confiesa*, le dijo, que *me agravian los que creen que el vino me priva de la razón*»

—Abdónimo era un pobre labrador. Su prudencia y virtudes le grangearon de tal modo la estimación de sus conciudadanos, que le ofrecieron la corona de Tiro. Se opuso tenazmente á admitirla, pero tubo que ceder á las instancias. Preguntóle Alejandro, que tal le había ido con su pobreza: «*ojalá*, le contestó, *me vaya tan bien con la corona*»

—Entre las leyes de los Egipcios había una que decía: *Los padres que hubieren quitado la vida á sus hijos, no serán condenados á muerte: pero tendrán abrasados los cadáveres de los hijos muertos por tres días y tres noches.*

A ELISA LLORANDO.



Enjuga, hermosa, ese lloro,
que marchita tu semblante:
deja que brille un instante,
cual otro tiempo brilló.

Deja que luzca en tus labios
la sonrisa angelical:
que la aurora al despuntar,
no es mas deliciosa, no.

Depon el triste recuerdo
que tu penar alimenta:
muestrate, si no contenta
indiferente con él.

Que tu pálida megilla
vuelva á su antiguo color:
sé otra vez la linda flor
en el acto de nacer.

¿Por qué cuando dió el Señor
á tu rostro la hermosura,
á tu pecho la ventura

no participó también?

¿Y por qué á tu corazón,
cuando las dichas quitó,
ser sensible le dejó,
bello encanto del Eden?

Porque ha querido el destino
que la vida de las bellas
se alimente de querellas,
de pesares y dolor;

Y pasen, cual meteoro,
á hundirse en la sepultura,
sin conocer la ventura,
ni los encantos de amor.

Que no hay flor en el vergel
mas celestial que la rosa,
y cuando la hizo olorosa,
también espinas le dió.

Y la muger siendo hermosa,
si pesares no tubiera,
un Dios en la tierra fuera,
y Dios no quiere otro Dios,

¡Ah! ¡si en mi mano estuviera
quitarte todas las penas!
la sangre, si, de mis venas
vertiera gozoso yo.

Pero no alcanzo á romper
el férreo nudo horroroso,
que á tus manos un esposo,...
mal dije, un bárbaro echó.

¿Por qué no te conocí,
encanto del alma mia,
cuando solo la alegría
reinaba en tu corazón?

¿Cuando en tu frente serena
la ventura se fijaba,
y tu vida se pasaba,
cual una dulce ilusión?

Entonces tu no sabías
que el destino te guardaba
un hombre, que ya no amaba,
y que doblaba tu edad.

No pensabas que tendrías
que abrigar su pecho helado,
cuando en tu lecho acostado
le oyeras solo roncar.

No creías que en su pecho
solo albergase rigores,
sin que palabras de amores
te dirigiese una vez.

Ni pensabas que tan jóven,
sin haber sido casada,
te verías condenada
á triste, eterna viudez.

Ni te podías figurar
que en vez de ceñir tu frente
una corona esplendente
fuese un crespon funeral.

Ni que faltase al morir,
entre pesares y enojos,
para cerrarte los ojos
la mano de la amistad.

¡Oh! si yo te hubiera visto,
bella imagen de una Huri,
antes que diceses el si
que por siempre te perdió.

Cuando ornabas tu cabeza
con la diadema de rosas
puras, frescas, olorosas
que aquel monstruo deshojó.

Entonces mi ardiente pecho
yo te hubiera presentado,
y tanto te hubiera amado
que olvidára al mismo Dios.

Te adoraria de rodillas,
y si caudal no te daba,
al menos te regalaba
inmenso caudal de amor.

Pero pasó aquel momento
que por siempre te perdió,
y mi vida destrozó,
porque nunca volverá.

Mas no llores, que en mí tienes
siempre una amistad completa,
y un corazón de poeta,
que siempre te adorará.

L. M.

BACANAL.

A mi amigo D. Manuel Cuadrado
y Aranda.

No mas penas: del mundo engañoso
los disgustos á un lado arrojemos,
y entre amores y vino pasemos
de la vida el mentido placer.
De las bellas el rostro risueño
se retrate en la copa espumante,
y en ruidoso festin delirante
á cantar, á reir, á beber.

Otra copa bebamos y en ella
los pesares ahogad, compañeros,
giren vasos en tornos ligeros,
y tras uno otro luego apurad.
Ved los ojos de lindas muchachas,
ved sus pechos que alegres palpitan,
y entre báquica bulla os incitan
á reir, á beber, á cantar.

El vestido manchado de vino,
destrenzado á la espalda el cabello,
en los ojos narcótico sello,
y en los labios picante decir:
Oh! que hermosas! brindemos beodos
entre el humo y vapor de la orgia:
otra copa: salud y alegría,
á cantar, á beber, á reir.

L. M.

EPÍGRAMA.

Voy á tirar á la prensa
mis tiernas inspiraciones.
—No por Dios, que están muy tiernas
para tales apretones.

L. M.

CRÓNICA.

Sabemos que está dispuesta y se verificará próximamente la inauguracion del nuevo edificio del *Liceo Artístico y Literario* de esta ciudad, depositando solemnemente en los cimientos algunas monedas y documentos impresos ó manuscritos que dejen memoria del acto y de la época en que se verifica.

Parece que serán invitados, ademas de los vocales de la corporacion, las autoridades y personas notables por sus estudios, posicion &c., y que el caballero Presidente del Liceo leerá un discurso análogo.

Los objetos depositados tenemos entendido que serán ejemplares impresos de los estatutos de la corporacion, lista de los socios, periódicos que se publican en Córdoba, el discurso leído, y toda clase de monedas corrientes, con mas el acta de aquel dia que deberá firmarse allí mismo.

ANUNCIOS.

EL DOMINE LUCAS.

Enciclopedia universal con profusion de grabados por la sociedad literaria, bajo la direccion de N. Wenceslao Aguilar de Izco.

AÑO SEGUNDO.

Empezará el 1.º del proximo Abril y seguirá saliendo todos los dias primeros de cada mes. Contendrá artículos de historia, ciencias, artes, biografias de reyes y hombres célebres con sus retratos, novelas, artículos de costumbres, teatros, modas, toros &c.

Habrá una seccion satírica con el titulo de *palmetas* y otra de *teatro en accion*. El primer número contendrá *El Zapatero y el Rey*, y *contigo pan y cebolla*, la biografía de Eugenio Sue con su retrato &c.

Habrá en todos los números producciones de D. Juan Martinez Villergas y otros distinguidos literatos.

Los que se suscriban antes del 20 de Marzo, solo pagarán

DIEZ REALES AL AÑO.

Desde el 20 de Marzo se ecsgirán 20 rs. por suscripcion, tanto en Madrid como en las provincias, franco el porte. La coleccion de los doce números del año anterior se vende á 20 rs.

Se suscribe en las provincias en correos y principales librerias.

EL PORVENIR.

Revista de la juventud gallega. Bajo la direccion de D. Antolin Faraldo.

El número 3.º de esta publicacion, recomendada por todos los periódicos mas acreditados, contiene los artículos siguientes: *Juicio critico del «Ensayo de Antropología»* por D. J. Varela de Montes.—*Galicia vindicada*, art. 2.º—*Sicte!*—*Consideraciones generales sobre Galicia*.—*Soneto*.—*Noticias literarias*.

Tambien dió á luz por suplemento á dicho número una comunicacion de D. Ramon de la Sagra, sobre la *bandera literaria* que levantó el joven Faraldo en el núm. 1.º de este periódico, la que es digna de la meditacion de todos los escritores españoles.

Este periódico dá laminas y retratos á los suscritores. Se suscribe á 5 rs. al mes, franco de porte, en esta redaccion.

DIRECTOR Y REDACTOR LUIS MARAVER.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE GARCIA Y MANUEL,
calle de la Libreria núm. 2.—1845.